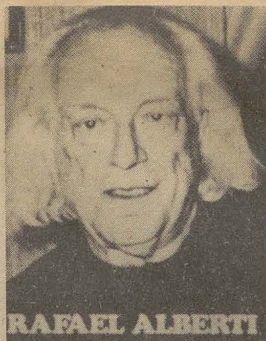


LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Nº 6. 14 de julio 1984

SUMARIO

Rafael Alberti, marinero sin barco (Pág. I)
Pueblo que canta, por Juan Velasco (Pág. II)
Tres poemas de Santiago Sastre Ariza (Pág. II)
Los bandos de don Enrique Tierno (Pág. III)
Cómic: Al otro lado del universo, por F. Blázquez (Pág. IV)



RAFAEL ALBERTI

Rafael Alberti, marinero sin barco

“Soy el poeta más bello de la tierra”

ANA NODAL
INMACULADA MOSCARDO

Su aspecto bohemio, sus largos cabellos blancos, su peculiar indumentaria y su eterna gorra marinera, componen la imagen típica de un viejo lobo de mar, que un día prefirió los versos a las olas. Su cálida voz delata su origen andaluz disfrazado por la sonoridad de los tonos argentinos. Su simpatía desbordante, su arrolladora personalidad hacen de él un personaje singular, entrañable, genial, de una magia cautivadora. Es simplemente un poeta. Es Rafael Alberti.

de Alberti.

Decía Unamuno: “No sé cómo puede vivir quien no lleve a flor de alma los recuerdos de su niñez”. Y el San Luis Gonzaga fue parte esencial de la niñez de Alberti: “Yo me alegré mucho de haber estado en ese colegio de jesuitas porque allí aprendí muchas cosas buenas y malas; en esa época esos colegios eran mejor que la enseñanza laica que había, aunque la religión ocupara un lugar demasiado destacado”. Sin embargo, otro tipo de inquietudes sacudieron el espíritu de Rafael apenas a los catorce años “dejé de ir a misa y de comulgar; el colegio me sirvió mucho para ver las diferencias sociales y de clase que existían”.

No obstante, es “su” colegio, con el que el poeta mantiene todavía lazos afectivos, “lo visito frecuentemente cuando voy al Puerto”. ¿Sus recuerdos? “Mi colegio era una maravilla, estaba sobre el mar, se veía la playa y no íbamos al colegio apenas nunca, preferíamos quedarnos a la orilla del mar”. Y en aquella playa gaditana, despertaron las primeras inquietudes artísticas

Con su traslado a Madrid en 1917, la nostalgia de su tierra, gaditana, de su mar, de sus salinas “Madrid no me gustó nada entonces, me quería volver a pie a Cádiz”. Pero en la capital descubriría el Casón del Buen Retiro y el museo del Prado “cuyas salas me conozco de memoria”, y la pintura sería su evasión, una evasión que culmina con una exposición vanguardista en el Ateneo en 1922. Sin embargo la pintura no llegó a satisfacer plenamente su ánimo. Y surge la poesía.

Pregunta: ¿Qué encontró en la poesía que no le diera la pintura?

Respuesta: Son dos expresiones diferentes. La pintura carece de la comunicación de la poesía que es mucho más cálida, más viva. La poesía ha de ser por encima de todo un medio de comunicación.

Entre pincelada y pincelada, la añoranza de Cádiz permanece, aunque “ahora es distinto, porque puedo ir a mi tierra cuando quiera”.

Marinero en tierra, La amante, El alba del alhelí, Cal y canto, Sobre los ángeles..., son algunos de los títulos que jalanan la trayectoria poética de uno de los más insignes representantes de la Generación del 27.

“Yo soy de la generación de los mejores poetas que ha habido en el universo, soy de la generación de César Vallejo, Pablo Neruda, Aragón, Maiakovsky”. Los acontecimientos históricos-dictadura, República, auge del fascismo y del nacionalsocialismo-, impulsan a sus miembros al compromiso político. En 1931, Alberti se afilia al Partido Comunista. “Yo con mucho orgullo pertenezco a esa generación del mundo; vivimos una época de palpitaciones, de accidentes, había que definirse por uno de los dos bandos o Hitler y Mussolini o la libertad”.

P: ¿De qué forma todos estos acontecimientos influyen en la Generación del 27?

R: Mi generación fue una generación muy politizada por estos hechos, no sólo a nivel nacional, sino también a nivel

mundial. En España, la Residencia de Estudiantes sirvió de nexo de unión para despertar el interés de lo que estaba pasando. Por allí pasaron artistas y poetas de la talla de Alexandre, Cernuda, Jorge Guillén, Neruda, Buñuel, Dalí y Lorca. En los años treinta cuando Lorca abandone la Residencia, ésta no va a ser ya la misma.

Y la llegada de la República es saludada con simpatía por la mayoría de los artistas del Grupo del 27; sin embargo tras la guerra civil y la derrota del Frente Popular “hubo una represión horrible, la mayoría de nosotros pudo salir de España, aunque algunos permanecen aquí como Alexandre o Dámaso Alonso”. Otros como Dalí manifiestan su adhesión al nuevo régimen “Dalí fue un caso diferente, no voy a negar su calidad como pintor, pero su conducta fue un desastre. Discutió con su gran amigo Buñuel y se convirtió en pintor de cámara de Franco”.

La dolorosa experiencia del exilio es ya un hecho inevitable; París, Buenos Aires, Roma.

“Cuando un exilio dura treinta y cuatro años y te das cuenta de que no puedes volver, de que la dictadura dura toda la vida, uno tiene que incorporarse a los países donde vive, aunque nunca se pierde la esperanza de recuperar España, se escribe para España, se vive por España”. Italia y sobre todo Argentina son para el poeta su segunda patria “vivir tantos años en Buenos Aires fue fundamental porque para un escritor es muy importante no romper con sus raíces culturales, con su idioma”.

En 1977 tras casi cuarenta años de exilio, se produce el ansiado regreso.

P: ¿Qué queda al volver a España de aquel poeta republicano obligado a abandonar su país en 1939?

R: Queda de todo, porque yo vine para ser diputado del Partido Comunista, fue la recuperación de algo que estaba esperando, que no crees que durará cuarenta años. No obstante, la situación ya no es la misma, la mayoría de la gente se había muerto. Lo bueno fue encontrar un pueblo español, un pueblo andaluz maravilloso, combativo, genial, lleno de imaginación, estupendo.

Precisamente es el pueblo gaditano el que le elige diputado en la primera legislatura de las

(Pasa a la página 1V)